

El apellido "Alonso" lo llevaron y lo llevan también personas de ascendencia, de confesión o de adhesión judía. Pero muchas fuentes indican que "Alonso" no es apellido de origen judío sino godo, y es utilizado por variadas ramas diversificadas genética y culturalmente a lo largo de la historia. Algo parecido sucede con otras denominaciones de tu lista de "apellidos judíos". No necesariamente son de ascendencia judía todos lo que portan esos apellidos, por el hecho de que los lleven o hayan llevado algunos judíos.

"Alonso" es mi apellido de padre y de madre, y yo no reniego de que mis antepasados hubieran sido judíos descendientes de Abraham, como si hubieran sido musulmanes descendientes de Mahoma, cristianos descendientes de San Pedro, o simios descendientes de la Mona Chita. Cuanto más se alargan las genealogías más se comprobará que todos venimos del mismo mono, del mismo Adam Kadmon, del mismo barro, o si se prefiere, mejor del mismo Dios.

Soy consciente de que la materia que me hace fue polvo sideral, y volverá al polvo terrenal. Me considero heredero en todo de todos los hombres que me han precedido, y mi genética personal no me obliga a ninguna preferencia ni rechazo para con ningún grupo humano de la Tierra, pasado, presente y futuro si continúa rodando el mundo. Ello incrementa mi compromiso y mi agradecimiento con los más próximos que me han dado y han promovido mi vida.

Las complicidades genéticas vindicativas revanchistas, o reivindicaciones ventajistas, con logística cripto-proselitista como la del sefardismo mundial, no se valen, no son adecuadas para crear comunidad humana presente y futura.

En cada territorio han existido movimientos de población que crearon vida y muerte, cultura e incultura, que edificaron y destruyeron. Si algún grupo pretende retrotraer la humanidad y rebobinar la película de la historia a un punto que cree de su interés, creará desasosiego en todos los demás grupos, que tendrán sus propias preferencias sobre el punto de retorno, y habría que volver entonces al Big-bang, ya que no es seguro, ni cabalísticamente, que el relato del paraíso del Génesis haya sido una realidad.

Si en concreto en España hay que devolver las sinagogas judías, como veo exigen fogosamente en algunas webs sefardistas, vendrán los italianos por el acueducto de Segovia, el teatro de Mérida, la ciudad de Caesaraugusta, e via diciendo. Cleopatra reclamará sus gigantescas agujas de piedra hoy en París, Londres, Nueva York; Fidias recuperará el puzzle de sus relieves a los depredadores de la Gran Bretaña; a los musulmanes invasores se les reclamará la basílica desconstantinopolitanizada de "Agia Sophia"; y ellos musulmanes exigirán la recuperación de la Catedral de la Asunción de Nuestra Señora como Mezquita de Córdoba, que fue edificada con materiales de la derruida por ellos, basílica paleocristiana visigótica de San Vicente, martirizado por el Emperador romano Diocleciano, iglesia que bien pudo elevarse sobre las ruinas de un templo romano dedicado al dios bifronte Jano, (no falta apoyo bíblico para meter a Tarsis y Salomón heredero del invasor fundador de la Jerusalén capital, para reclamar también derechos judíos sobre el lugar cordobés), que pudo haber estado (es mi aportación) sobre un ara sacrificial tartesia, cobijo a su vez, quizá, del homo heidelbergensis, que dejó vestigios por la zona, y expulsó al australopithecus afarensis.

Por este territorio, hoy llamado Reino de España en los papeles, como por todas las parcelas de la Tierra, han pasado muchos grupos humanos y es de dudosa intención decidir quién tiene deudas con quién. Ahorro la enumeración de más de una docena de "pueblos", que como el judío, consta documental o arqueológicamente que han venido a este territorio y han llegado a dominar bélica, cultural, religiosa o económicamente durante algún periodo. Fijar el devenir del propio phylum genético para sentenciar que es el bueno y los demás son los malos, es irrisorio y sangrante. Si además del pecado original, los niños vienen hipotecados por las deudas de sus progenitores, no basta una vida de mil años para pagarlas, y más si es a los judíos. Los pecados de los padres no pasan a los hijos, y desgraciadamente las virtudes tampoco son cuestión genética. Los españoles de ahora no tienen derecho ni responsabilidad alguna sobre lo que construyeron o derruyeron sus posibles antepasados en América, en Nápoles o en Filipinas. A mí que no me pidan cuentas de lo que otros hicieron, que tampoco me arrego sus méritos. Simplemente es historia humana, grata y penosa, gloriosa y lamentable, pero demasiado enredada como para rebobinar, destejer y retejer a gusto propio.

Los sefardíes vienen apremiando el cobro de las supuestas deudas contraídas con sus antecesores, sin haber hecho el preceptivo balance. Pueden comenzar los sefardíes por devolver las casas a los seis millones de palestinos refugiados, expulsados por ellos a sangre y fuego en la orilla oriental del Mediterráneo, algunos de los cuales no fueron matados, y viven todavía. Como les reclamen al Estado de Israel los descendientes de todos los grupos humanos de la historia todo lo que construyeron en el territorio que baña el Jordán, desde hace, pongamos, 7000 años, va a ser un buen lío, y si se lo llevan, se convertirá en un desierto. Además, de Abraham a Abraham Haim, o a Simón Peres, todos los hebreos, semitas, judíos, habidos y

por haber en ese territorio, y donde se encuentren, son forasteros en la tierra que pisan. La tierra no es de nadie, y todos seremos de ella. A ver si va a resultar que solo una etnia es dueña sola de una parcela terrestre, si no de toda la tierra (sic).

La reconquista de Sefarad, pretendida por la trama de Tarbut Sefarad, acaudillada hoy por Mario Javier Saban, como células de infiltración invasiva sionista o klalista, es una estrategia del pansemitismo imperialista, cuya cripto-maquinaria está en marcha con marketing sofisticado. El movimiento no es tan bárbaro del sur como el panarabismo que pretende recuperar como territorio de dominio musulmán desde Portugal a la Conchinchina, ni tiene comparación con su enemigo mortal el pangermanismo bárbaro del norte que aniquiló a millones de judíos y otros grupos humanos por el afán de control mundial nacional racista. Pero tiene un tufo a infiltración proselitista disfrazada memoria histórica, de interreligiosidad e interculturalidad, que no parece haber aprendido las terribles lecciones del pasado.

La manía actual del DNAAncestryProject, la euforia sefardí por los árboles genealógicos en busca del pedigree de limpieza de sangre judía, es una verdadera plaga bíblica que ataca a los judíos americanos, a contracorriente del proceso acelerado de interferencias genéticas, de disolución racial, y se remonta al enfrentamiento provocado por lo que fueron razas, etnias, tribus, pueblos, naciones, deseosas no ya solo de supervivencia, sino ansiosas de expansión y de dominio, en lucha hasta la aniquilación mutua. La alineación tribal no es el camino hacia una convivencia de la humanidad diversificada y unificada, que comparte las peculiaridades.

A estas alturas de la humanidad no se puede construir un Estado con ciudadanía "nacional israelí" sobre la base del nacimiento, sobre el ius sanguinis. La consanguinidad en ninguna línea puede ser fundamento de las comunidades actuales, interraciales, interculturales, libres, abiertas a una humanidad compartida. El hombre al nacer no está fijado a su genética, a su generación, a su genealogía, no "pertenece" a raza ninguna ni biológica ni cultural, no es deudor ni acreedor de ninguna sangre, no se le puede marcar a fuego con el hierro de ninguna ganadería. El yo racial engendra el egoísmo racista.

Son extemporáneas las invocaciones pretenciosas de ser un "pueblo excepcional", un "pueblo elegido" fabricando un dios a disposición de intereses étnicos. O hay Dios para todos o no hay dios que valga. No hay Dios de verdad que vea competencia en otros dioses. Dejemos a Dios ser Dios y no lo alistemos como führer, como "Dios de los ejércitos" nuestros para aniquilar enemigos que nos creamos, no lo metamos en nuestras batallas fratricidas, no enarbolemos estandartes bélicos con medias lunas, cruces, estrellas, o barras.

Dar nombre a las personas o a los territorios es apropiárselos, como es el caso de "Israel", o en la Edad Media "Sefarad" a lo que era y es España "tierra de conejos" según etimólogos solventes, no se sabe si intencionadamente. Llamar "criptojudíos" a los convertidos al Cristianismo en la España medieval, es como llamar criptoarrianos a los godos de Recaredo, convertidos en criptomusulmanes los muladíes de Abderramán, como los bizantinos otomanos de Suleimán, los budistas de la India o judíos del Norte de África. En América serían criptoincas, criptopurépechas o criptosieux los habitantes de Iowa, hoy La Crosse, paraje donde se asienta la Franciscan Catholic Viterbo University del Fellow **Jesús Jambrina**. Los doce apóstoles de Jesús de Nazaret no serían sino criptojudíos que fundaron comunidades de criptorromanos. A uno de ellos se le atribuye el lema: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" Juan 3:6.

El Congreso Internacional "Reencuentro e historia de la Aljama de Zamora" del 3 al 5 de julio de 2013, se ha celebrado en el hotel NH "Palacio del Duero", antiguo convento de las comendadoras Hospitalarias de San Juan de Jerusalén, expulsadas por el supuesto judío masón católico Mendes-Mendizábal.

La científicidad de algunos ponentes expertos en vaciedades, en el Congreso del Palacio del Duero no se puede aguantar. Transmítasele al cabalístico ginebrino don **Leandro Rodríguez** esta última voluntad del ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes: "*a quien advertirás, si acaso llegas a conocerle, que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de don Quijote, y no le quiera llevar, contra todos los fueros de la muerte, a Castilla la Vieja {entiéndese "a Tordesillas", léase aquí "a Sanabria"} haciéndole salir de la fuesa, donde real y verdaderamente yace tendido de largo a largo*". Cervantes dixit.

El mismo Jesús de Nazaret resulta ser un criptojudío descubierto ahora por la inquisición sefardista de **Mario Javier Saban**, que parte del axioma de que solo es genuino de Jesús el elemento judío, y concluye que en Jesús todo es judaísmo tradicional. Así, para ese viaje no se precisan las alforjas de la crítica histórica, de la hermenéutica e historia de las formas, del análisis textual y siglos de "Leben-Jesu Forschung". Quizá con ellas se detecta en el mensaje de Jesús algo de "originalidad", de "novedad", si no se quiere ver la "distinción", la "oposición", la "negación", el "rechazo", la "superación" del judaísmo precedente. Si Ed Parish Sanders, es el creador de la escuela del "Jesús histórico" como dice ese émulo de J.J.Benítez, entonces San José hizo el arca de Noé. Ya, ya sabíamos que Jesús no diseñó la cúpula del Vaticano, no fundó el desgraciado "Sanctum Officium", ni firmó la encíclica "Lumen fidei". Pero no se puede entrar en

el Nuevo Testamento como caballo picassiano en cacharrería. Con los principios anti histórico-exegéticos de este Saban Sagan no se podía sino "dar a la luz uno de los engendros mejor paridos a lo largo de los últimos veinte siglos" (remedo halagador del último panfleto "El judaísmo de Jesús", pg. 31). Lo mismo tiene también impacto mediático expurgar el Antiguo Testamento de las atrocidades que atribuye a Dios, y que contradicen la más elemental ética humana, si no ya la revelación reconocida en Jesús de Nazaret.

No se puede andar a la caza cabalística del criptojudío, y cobrarse por ejemplo, al hermano profeso de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, don Miguel de Cervantes Saavedra, quien hace morir a su personaje "después de recibidos todos los sacramentos", diciendo desta suerte: "Yo fui loco y ya soy cuerdo; fui don Quijote de la Mancha y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno". "Hizo salir la gente el cura, y quedóse solo con él y confesóle". "Hallóse el escribano presente y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y **tan cristiano como don Quijote**". Mal negocio es interpretar el viejo apodo de "la Mancha" y loco, como supuesta condición previa de judío, y el bautismo definitivo de "el Bueno" y cuerdo, como su condición de cristiano nuevo.

El símbolo plástico escogido como logo del Congreso es la **hanukkah**, o menorah macabea. El original que inspira el diseño es una pequeña piedra sillar a ras del suelo en el umbral del pórtico norte de la Iglesia de San Ildefonso de Zamora. «Arranca del brazo central del candelabro y tiene como soporte simbólico dos



signos en forma de cruz", reza el programa citando a Álvaro López Asensio, que no lo diferencia de una menorah mosaica. Ninguna hanukah tiene ese diseño en la base. Pero no es que haya esculpidos "dos signos en forma de cruz" como



soporte de un candelabro insostenible, sino que en el centro hay una cruz de dos brazos y cabecero, terminados con el trazo esquemático de la flor de lis habitual en la iconografía cristiana medieval y en la



heráldica civil y religiosa, como muestran hoy aún las veletas en Zamora, y por ejemplo, los Guzmán. El signo de Cruz se ha escamoteado en el logo de este Congreso de 2013, como se hizo en el logo del Congreso de 1981 de don Alfonso Ramos de Castro al servicio del sefardismo sionista, quien prescinde de la cruz y la sustituye por las guardas de una llave. El símbolo sería de gran valor convivencial, en el caso de



que intencional o casualmente, estuvieran la hanukah y la cruz unidas, motivo que sería único en la historia universal desde que se crucificó a Jesús de Nazaret. La esquematización del árbol de la vida tampoco es extraña a la iconografía medieval. El dibujo no es casual, y de ser una cruz, es una más del [centenar de cruces](http://www.alonsofia.com/zamora/crucesPortalesRomanicos.html) (www.alonsofia.com/zamora/crucesPortalesRomanicos.html) del mismo trazo y semejante diseño grabadas por devoción popular, en portales de al menos diecinueve templos medievales de Zamora en el mismísimo entorno: las jambas y fustes en la portada de los templos. Si se mira desde el mismo muro, es el modelo de la Cruz sobre el globo terráqueo, que corona la aneja capilla de la Purísima y las veletas de la mayoría de torres medievales de Zamora.

Otras piedras sillares junto al cegado cepillo de las ánimas en el exterior de la sacristía de Santa Lucía, posterior a la iglesia original, llevan varias cruces grabadas con otros modelos, bien que están, al igual que la citada en San Ildefonso, a la altura de cualquier petrogliefo o afilador de peones, como podría certificar el antes monaguillo J.M., cuya obra perdura en la portada oeste presidida por el mancado San Pedro, cuyo distintivo, además de las llaves perdidas, vaya por Dios, es la cruz invertida. Pero no son las únicas pequeñas cruces inscritas en piedra. El signo de la Cruz



inicia o preside los epígrafes funerarios que declaran "hic iacet", habitual en toda la Cristiandad, con varios ejemplos en la ciudad de Zamora, como en la portada de Santa María de la Vega. La cruz del sillar en el vestíbulo norte de San Ildefonso, como ese centenar de cruces, que siguen modelos de cruz latina, y otras de cruz bizantina, visigoda, con variaciones distintivas de las instituciones religiosas (dominicos, cistercienses, órdenes militares de Jerusalén...), no es marca de cantero, ni resultó por azar, no tiene que ver con un aprovechamiento ni acercamiento del judaísmo y la iglesia, sino que es un signo de devoción cristiana en el entorno donde reposaban los fieles difuntos, en el "jardín de la iglesia" dicen los cristianos del norte, hasta que levantaron sus huesos los restauradores escatológicos, de lo que yo mismo puedo dar fe se hizo en San Esteban hace sesenta años.

Una renegada cristiana católica, reconvertida al judaísmo étnico por el proselitismo judío norteamericano, doña **Genie Milgrom**, residente en Miami, según dice, de abuelos cristianos cubanos emigrados de Fermoselle, viene a reprochar a los que nacimos de abuelas asentadas de tiempo en Tierra de Campos, con la soflama: "mi familia fue represaliada aquí en el siglo XV por la Inquisición", cuando puede que no fueran muestras abuelas, sino que fueran miembros de su familia llegados a obispos y altos cargos los que injusticiaran a sus antepasados, quienes según dice, fueron falsos cristianos y falsos judíos hasta que se ha reconvertido ella. La racial genealogista Genie vende el folleto de "Mis 15 abuelas" ("My 15 grandmothers") por \$ 13.5. Los fieles que de una religión se pasan a otra se llaman renegados, aunque los falsos que aparentan ambas, no son los mismo que los sinceros que viven la nueva. No faltaron ni faltan los renegados cristianos, judíos y musulmanes en ninguna época, ya sea por convicción, por miedo o por interés. Toda persecución y daño hecho a una persona es lamentable, pero todos tenemos abuelos, y si nos lanzamos a la caza de culpables por lo que hicieron con ellos hasta llegar al homínido común, lo mismo topamos con lo que no deseábamos.

Tampoco se puede aguantar el alarde del antropólogo mejicano don **Carlos Zarur** haciendo méritos para un doctorado en Sao Paulo, en busca de la cerradura, de la puerta, de la casa, del solar, de la supuesta judería desaparecida hace siglos en la ciudad de Zamora-España, ostentando la llave heredada de antepasados sefardíes, y que se habrían llevado legalmente en 1492, con escala en Estambul de donde los musulmanes habían expulsado a los cristianos. Sin pretender menoscabar el valor talismán del objeto fetiche para quien lo custodia, decenas de esas llaves ferruginosas que ya no abren puerta alguna, yacen arrumbadas vestidas de telarañas o andan de mano en mano de algún anticuario buen gitano, buen judío y mejor cristiano. Venga en buena lid ese buen sefardí a compartir mesa y mantel a mi casa y hablaremos de convivencia y de crítica histórica, sin tirarnos las llaves ni las piedras históricas a la cabeza culpabilizándonos de explotaciones, persecuciones, expulsiones e injusticias de unos y otros pueblos en el pasado. Aparte de que es mentar la soga en casa del ahorcado. Presume satisfecho el señor Zarur de su preciosa llave envuelta en sedas, mientras estos mismos días seis millones de palestinos sufren en campos de refugiados entre alambradas blandiendo las llaves embarradas de sus casas para conmemorar el 65 aniversario de la Nakba provocada sangrientamente por los judíos también sefardíes sionistas, sin atisbo de remedio para los siglos. Ignominioso el que vengan aquí con una ... llave a tocar las narices.

Algunas de las sofisterías atrevidas que va propalando ese almanzor de Sefarad, el doctor Abraham Haim y cohorte, en sus razzías propagandísticas, las comento en "[Las llaves de Sefarad y de Palestina](#)".

Jesús, que llevas nombre sobre todo nombre, te deseo un trabajo de investigación fructuoso y una estancia satisfactoria en esta ciudad de Zamora, que es tuya sin necesidad de pasar por el fielato de credenciales genéticas racistas, porque hoy felizmente es de todos, gracias a los por nacer y nacidos, a los muertos y a los vivos, a nuestros antepasados y a nuestros conciudadanos actuales, unos, zamoranos cristianos viejos, cada vez más, y otros injertos nuevos de la diáspora global.

Zamora, a 22 de julio de 2013.

Actualizado a 16 de octubre de 2013.

Dr. Bernardo Alonso Alonso

alonSofia.com